



Prensa: Semanal (Miércoles)
Tirada: 240.978 Ejemplares
Difusión: 203.703 Ejemplares

Documento: 1/1
Impresión: Blanco y Negro
Sección:

Cód 6912841

Página: 12

Ensayo Veinticinco años de travesía ensayística del filósofo barcelonés Rafael Argullol abastecen las páginas de su monumental 'Enciclopedia'. Paralelamente, ha agrupado definiciones aforísticas en un 'Breviario'

La cultura contra la codicia

JORDI PIGEM

Navegación transversal Tras un cuarto de siglo abriendo rutas transversales entre literatura, arte, filosofía y experiencia, Rafael Argullol (Barcelona, 1949) se ha convertido en uno de los más cultos y osados exploradores de la condición humana contemporánea. Ya a principios de los ochenta Argullol se adentraba en la literatura (*El héroe y el único*) y la pintura (*La atracción del abismo*) para examinar "la conciencia de la escisión que late en el hombre moderno". Llegado ahora a una etapa de madurez, Argullol presenta en la *Enciclopedia del crepúsculo* una monumental recopilación de breves ensayos periodísticos, agrupados en 84 secciones alfabéticamente ordenadas (dicho orden alfabético, por cierto, es lo único que hay de *enciclopedia* en esta obra, que sería más *reader-friendly* si además del índice onomástico incluyera alguna tabla de contenidos). Paralelamente, Argullol ha destilado la esencia de su pensamiento y su experiencia en los pocos miles de palabras de su *Breviario de la aurora*, un círculo de 360 definiciones aforísticas, concisas y afiladas. "Mitos: las vértebras del mundo"; "Felicidad: una sabiduría del detenimiento"; "Usura: un pecado antiguo que describe lo que ahora se describe como virtud moderna". Las ideas replegadas en este microtexto, el *Breviario*, se hallan desplegadas en el macrotexto, el zibaldone de consideraciones intempestivas que es la *Enciclopedia*. Micro y macro se reflejan aquí, como en el cosmos de Platón, Dante y Shakespeare, tres personajes que inspiran las reflexiones de Argullol, como lo hacen Leopardi y Nietzsche, Coleridge y Conrad, Goya y Rothko, Mozart y Shostakovich, Shackleton y Cassius Clay, el Edipo de Sófocles y el Corsario Negro de Salgari.

Los textos de la *Enciclopedia* recogen veinticinco años de travesía ensayística a través de la alta cultura europea: literatura ("experiencia + experimento", como la define el *Breviario*), poesía ("la destilación del silencio"), pintura ("el humilde reconocimiento del mundo"), música ("el lenguaje de la consolación"), arquitectura ("la construcción de la intimidad"), escultura ("escuchar a la piedra") o el retrato fotográfico ("llama petrificada, aura robada"), sin olvidar el teatro o el cine. Son artículos que suelen arrancar con un plano general de

cabe ni en el peor verso de Shakespeare", Blair ("aspirante a Hamlet reconvertido en aspirante a Macbeth"), Berlusconi (vocero de la "humanidad-anuncio") y "el inenarrable Aznar, que habla con la solemnidad de un personaje de Calderón y piensa con la sutileza de uno de zarzuela".

Luz horizontal Para Argullol, como para Nietzsche, la filosofía es "pensar al aire libre", ver el mundo con cambiante luz natural. En cambio, para Descartes la filosofía era pensar ante la estufa, y su ideal de claridad, de *clarté*, anticipaba la impasible y controlable luz artificial: la frialdad del neón, el filo acerado del lá-

de Altamira parece haber llegado a su fin en la Capilla Octogonal de Houston (del rupestre a Rothko: así, al menos, lo ha sentido Argullol). Ahora nos movemos entre dos mundos, entre el ocaso de la historia y el posible amanecer de algo que sólo podemos intuir. Reina en nuestro ocaso "la complicidad de los necios y los canallas", el "totalitarismo del lucro" (inmobiliario, financiero) y el "totalitarismo de la representación" (el incesante martilleo de la publicidad). O, en una palabra, la codicia, que Argullol, actualizando a Dante, pone como "rótulo a la entrada del último círculo del infierno". Pero cada mañana la esperanza renace con el alba: "Aurora: el regalo coti-

Rafael Argullol
Enciclopedia del crepúsculo

ACANTILADO
860 PÁGINAS
34 EUROS

Breviario de la aurora

ACANTILADO
140 PÁGINAS
10 EUROS



ser. La luz natural es especialmente reveladora en los dos momentos crepusculares, amanecer y atardecer, cuando el ojo del sol nos mira no desde arriba sino cara a cara, a altura humana, desde el horizonte. Dice Argullol que para él esta *Enciclopedia* es crepuscular porque la mayoría de sus textos nacieron por la tarde, y que el *Breviario* es auroral porque sus textos amanecieron tras el sueño o el insomnio. Cabe añadir que la luz crepuscular, *twilight*, luz fronteriza y

dano que no hemos hecho nada por merecer"; "Utopía: llamar las cosas por su nombre". Con todo, predomina aquí el tono de ocaso, por algo la obra del crepúsculo es ciclópea mientras que la de la aurora es brevíssima. Hay momentos de plenitud solar, pero se aprecia en el fondo una luz negra, como la de las pinturas de la Quinta del Sordo o las de la Capilla Octogonal. No hay la desazón cósmica de Leopardi, pero tal vez el lector, tras la travesía, se sienta "más triste y más sabio", a *sadder and a wiser man*, como tras el relato del viejo marinero de Coleridge. Sin duda será más sabio.

El siglo XVII empezó viendo el mundo con los ojos de Shakespeare y acabó viéndolo con los de Newton y Locke. Algo más de un siglo después, William Blake lamentaba que la visión unidimensional, *single vision*, meramente racional, había suplantado la riqueza de la visión propiamente humana, con sus cuatro dimensiones: sensual, racional, poética y visionaria. En el *Breviario* Argullol define el profeta como "el que advina el presente". Estos dos textos, *Enciclopedia* y *Breviario*, macro y micro, revelan nuestro presente desde perspectivas múltiples y transversales. Y su mirada poética nos ayuda a recuperar la visión plena. |

No sólo hay textos sobre literatura, música, pintura... También los hay que muestran la mediocridad mediática y la baja política

amplias reflexiones para luego pasar al primer plano: la obra, exposición o noticia que les da pie. Y cronológicamente se observa también una evolución: los textos de los años 80 suelen ser más académicos y especializados, los más recientes tienden a ser más ágiles y libres y más social y políticamente comprometidos. Porque la alta cultura sirve aquí para mostrar, en plano picado, la mediocridad mediática y la baja política. Junto a las luces, las tinieblas: seres vacíos ávidos de triunfar a costa de toda verdad y bondad, como Bush (que "no

poética en el filo entre el día y la noche, es precisamente la luz que mejor puede guiar una navegación transversal como la suya. Por algo *crepúsculo* y *aurora* figuran también en sendos títulos de Nietzsche. O en una crónica personal y transversal de Horkheimer, *Dämmerung*, palabra que como el *crepúsculo* castellano significa a la vez alba y ocaso. Alba y ocaso comparten también un lucero: Venus, planeta-diosa de la creatividad amorosa y artística. Y aún cabe señalar otro elemento *twilight*. La experiencia cultural que empezó en la cueva

El filósofo Rafael Argullol, fotografiado en Madrid
DANI DUCH